

EL GRAND TOUR: REVISIÓN DE UN VIAJE ANTROPOLÓGICO THE GRAND TOUR: REVIEW OF AN ANTHROPOLOGICAL TRAVEL

GABRIEL LÓPEZ MARTÍNEZ

Centro de Estudios Europeos Universidad de Murcia

Escuela Universitaria de Turismo de Murcia¹

RESUMEN

Este artículo se propone revisar el fenómeno del *Grand Tour*, entendiendo este gran viaje, que se inicia hacia el siglo XVI, como una experiencia vinculada al despertar del interés antropológico europeo. De este modo, este acontecimiento social, que en sus inicios queda incluido en el itinerario formativo juvenil y que con el tiempo se extiende a otros ámbitos no académicos, podría considerarse como precursor de los grandes viajes con intereses etnográficos. En este contexto, “lo cultural” queda circunscrito al ámbito de la ciencia antropológica, a saber: aquel conjunto complejo estructural que caracteriza y construye una sociedad concreta. Una vez presentadas las características de este *Grand Tour* se ofrecen dos casos concretos: el *Grand Tour* llevado a cabo por el menorquín Bernardo Olives de Bernal y, como ejemplo de viaje etnográfico aunque no europeo, el itinerario que realiza el X Marqués de los Vélez por sus posesiones en el sur de España, ambos en el siglo XVIII.

Palabras clave: Grand Tour, viaje cultural, Etnografía

ABSTRACT

We aim to review the *Grand Tour* phenomenon, understanding this long journey as an experience related to the awakening of the anthropological interest in Europe. This social event, that was first connected with an academic itinerary and later spread to non academical areas, could be considered as an antecedent of the long-distance journeys with cultural interests. In this context, “cultural” is related to the view of an anthropological

Fecha de Recepción: 8 de noviembre 2015 Fecha de Aceptación: 23 de diciembre de 2015

¹ Dr. Internacional en Antropología Social. Investigador del Centro de Estudios Europeos de la Universidad de Murcia. Campus Universitario de Espinardo, Facultad de Filosofía, s/n 30100 Murcia. Profesor de la Escuela Universitaria de Turismo de Murcia. Paseo del Malecón 5, 30004. E-mail: gabriel.lopez@um.es

analysis: the complex structure that conforms a particular society. Once we present the general view of this Grand Tour, we offer two examples that help to understand this cultural phenomenon: Bernardo Olives de Bernal *Grand Tour* from his hometown in Menorca (Spain) and the long journey, although not an actual *Grand Tour*, performed by the Marquesses of Vélez in order to confirm his new possessions in the south of Spain.

Key words: Grand Tour, cultural journey, Ethnography

INTRODUCCIÓN

El origen del interés sistemático y consciente de cómo vive “el otro” se sitúa a comienzos del siglo XIX. Por supuesto, debemos referirnos a Herodoto y su estudio de las costumbres y apariencia de otros habitantes como precursor de esta práctica, así como a aquellos viajeros de la Edad Media – peregrinos– y, siguiendo esta cronología, no podemos olvidar la literatura española referida a la llamada “Conquista de América”, llena de observaciones sobre las costumbres de los nativos del Nuevo Mundo en el que se irrumpe.

Muchos de los grandes viajes que se inician hacia el siglo XVI cuentan con detallados diarios que, siguiendo esta propuesta de vinculación antropológica, se pueden considerar como ricas etnografías² de las que se podría obtener un análisis que ayude a conocer cómo viven las gentes de los distintos lugares visitados. En este sentido, se propone una lectura del Grand Tour como lo que era, un viaje formativo, y además como experiencia antropológica por el contacto con otras formas de vida.

1. EL GRAND TOUR: ORÍGENES Y SIGNIFICADO DE UN VIAJE FORMATIVO

“El origen de la palabra ‘turismo’, entendido en un sentido moderno de viaje circular (salida, visita y retorno), es disputado entre ingleses y franceses. En realidad, aunque el término pueda tener un sustrato etimológico derivado del francés, no cabe duda de que la actividad fue un invento inglés” (Pérez-Juez, 2006:59).

En el siglo XVI se inicia en Gran Bretaña una nueva forma de viajar. El *Grand Tour* surge como un viaje “obligatorio” para aquellos jóvenes pertenecientes a la

² El trabajo etnográfico puede considerarse como la “fase” previa al análisis antropológico del que se desprenderán conclusiones. Consiste en la observación y descripción de un grupo humano o sociedad concreta. Se realiza en el contexto de un *trabajo de campo* con la intención de obtener datos empíricos que permitan el análisis posterior de los mismos.

burguesía o *gentry*³ británica, propuesto como una experiencia vinculada a su proceso de formación académica⁴.

El principal objetivo consistía en ayudar a entender a estos jóvenes con la mirada de Ulises -pues obviamente se trataba de un viaje de ida y vuelta-, las realidades políticas, sociales y económicas del mundo para aumentar así su campo de visión y adquirir un bagaje cultural fundamental para su desarrollo personal y profesional; en definitiva, madurar y convertirse en adultos que habían recibido una exquisita formación (Suárez Huerta, 2011:256).

El itinerario más común de este “gran viaje” incluía París, el norte de Italia, Florencia, Roma, Nápoles, Suiza y, a veces, Alemania. A partir del siglo XIX, la redescubierta Grecia se convierte también en uno de los destinos de paso de esta ruta. Durante este periplo, que podía durar entre dos y tres años, los jóvenes iban acompañados –al menos– de un tutor que, por hacer las veces de guía, debía haber realizado este viaje con anterioridad, posiblemente en más de una ocasión.

Es importante señalar, con el fin de comprender el contexto en el que evoluciona la práctica que aquí analizamos, lo que podríamos denominar el punto de inflexión a partir del cual la experiencia del *Grand Tour* deja de ser algo exclusivo de la aristocracia. Recordemos entonces que en Inglaterra, al contrario que en otros países europeos, en el siglo XVI la base del éxito de esta clase privilegiada estaba, más que en la iniciativa mercantil, en la posesión de la tierra: “[la aristocracia] supo apoderarse de ella [la tierra] aprovechando en particular las diversas secularizaciones de bienes eclesiásticos, y en muchos casos utilizó el suelo para la crianza de ganado más que para la agricultura” (Tenenti, 2011:130). En este sentido, la “decadencia” de la aristocracia comienza, en el ámbito económico, en el momento en que el poder de la tierra pasa de manos de los nobles a las de la burguesía. Esto implica una redistribución del poder económico que, en el ámbito que nos ocupa, se traduce en un cambio, en número y diversidad, en el perfil de estudiantes que podían acceder a una formación reglada; y en consecuencia, se extiende a otras capas sociales

³ El término *gentry* se refiere a aquella población próxima a la clase noble, ocupando esta posición por nacimiento.

⁴ Aunque el *Grand Tour* se inicia en el siglo XVI, alcanzando su máxima práctica en la segunda mitad del XVIII, podemos encontrar sus raíces en la Edad Media. En este sentido, las peregrinaciones a los santuarios pueden interpretarse como precursores de este *Grand Tour*. Por supuesto, las motivaciones de unos y otros eran bien distintas: mientras que el peregrino entendía su “viaje” como una experiencia interior, como expresión de su piedad, con el “gran viaje” se perseguía estar en contacto con otras culturas, siendo una experiencia *hacia afuera*. Para una lectura amplia véase C. HIBBERT, *The Grand Tour*, London, 1987.

la práctica del *Grand Tour* dejando de ser exclusivo de aquellos que la inauguran. Este hecho implica también una fractura con la interpretación clasista que vinculaba el prestigio, el respeto o el conocimiento al nacimiento.

Imagen 1. Línea roja que indica el itinerario del *Grand Tour*



Fuente: www.epocketguide.com/antecedentes-del-turismo-el-grand-tour/

A partir de que el *Grand Tour* se hace accesible a más individuos de la sociedad, haber realizado este viaje, sin pertenecer necesariamente a la aristocracia, merece una consideración de respeto y posicionamiento. En este sentido, se podría en cierto modo señalar como un mecanismo cultural que permitió normalizar una práctica, extendiéndola a otras capas sociales. Además, esta generalización motivó la aparición creciente de una literatura de viajes que, ya en el siglo XVII, se refieren por primera vez al término *Grand Tour* (Lassels, 1670) vinculándolo principalmente a la instrucción de jóvenes estudiantes. La producción de esta literatura permitió también que se conocieran las características de este viaje, normalizando su práctica en cierta medida.

Desde nuestro análisis antropológico podríamos interpretar además la realización de este viaje como la participación en un *rito de paso* (Van Gennep, 2008). En aquel momento se decía que “quien no hubiera hecho este viaje debía

ser consciente de su inferioridad”⁵, lo que indica que haber experimentado el *Grand Tour* situaba al individuo en un posicionamiento social concreto, mientras que no haberlo realizado implicaba otras connotaciones socio-culturales. Había por tanto, para quien se embarcaba en el *Grand Tour*, un antes y un después que, como decimos, se podría analizar en relación al mecanismo cultural que significa un *rito de partida y de retorno*: el individuo se aparta de su entorno cotidiano; pasa una temporada –en un espacio y durante un tiempo estipulados– en otro escenario en el que el mito se hace efectivo mediante la consecución de este ritual, a través de su contacto con *los otros*; finalmente, el viajero regresa a su espacio cultural nativo, considerándose él mismo e interpretando los demás que ostenta una categoría nueva.

Como decimos, quien regresaba de este viaje lo hacía poseyendo una condición distinta a la que tenía antes de completar su itinerario. Se trataba de una “historia de éxito” que se disfrutaba durante su transcurso y cuyas vicisitudes y novedades, a la vuelta, se compartían y, del mismo modo, se debían demostrar como verdaderas. Para esta confirmación era suficiente que el propio tutor diera fe de lo ocurrido. Además de sus testimonios, existen documentos que explican una práctica generalizada entre estos viajeros del *Grand Tour*: solicitar que un pintor de la época les hiciera un retrato, generalmente ante un paisaje romano.

“The gentlemen on the tour not only studied art, they themselves became the subject of a sizable body of portraiture that memorialized them on their trip [...] Although they travelled through many provincial towns and visited a great number of impressive cities, most of their portraits depicted them in Rome” (Katharina Lau, 2012:132).

El artista Pompeo Batoni figura en distintos documentos como uno de los pintores más solicitados por muchos de estos viajeros a su llegada a Roma. El italiano se especializó en retratos y durante su vida, que ocupó gran parte del siglo XVIII, alcanzó una fama importante gracias a estos clientes procedentes principalmente de Inglaterra e Irlanda.

⁵ BOSWELL, J., *The life of Samuel Johnson*, Oxford, 1965, p. 742.

Imagen 2. Thomas Coke, Conde De Leicester

Imagen 3. Robert Clements, Conde de Leitrim



Fuente:

www.reprodart.com/a/batoni-pompeo-girolamo

Como podemos observar los viajeros eran retratados siguiendo unas pautas estéticas que obedecían a un protocolo en el que se incluía el Grand Tour. Un fondo que mostrara el lugar en el que estaban –referencias a la cultura romana–, y por lo general solían sostener un cuaderno o un libro que asociaba de este modo su presencia en el lugar con un interés intelectual. A continuación se ofrecen dos casos de grandes viajes llevados a cabo por españoles en el contexto que se ha introducido. El primero de ellos realizará su particular *Grand Tour*, en segundo lugar, se ofrecen algunos pasajes del diario de viaje de otro español que visita distintos lugares del sur de España, con una gran riqueza descriptiva.

2. DOS GRANDES VIAJES DEL SIGLO XVIII: EL GRAND TOUR DE OLIVES DE NADAL Y EL DIARIO DE VIAJE DEL X MARQUÉS DE LOS VÉLEZ.

“No podemos olvidar que, desde finales del siglo XVII, la educación de cualquier gentleman británico se completaba con un viaje al continente recorriendo el Grand Tour (Francia, Italia y, en ocasiones, Alemania). Un recorrido en el que España merecía escasa atención. Pero es en el siglo XVIII, sobre todo en el contexto de

la Ilustración, cuando se produce una eclosión de los viajes y, de forma paralela, de los estudios sobre ellos” (Díaz López y Lentisco Puche, 2006:7).

Una vez presentado el origen y desarrollo de este tipo de viaje realizado principalmente por Europa, sería interesante analizar el caso de dos viajeros españoles que, en el siglo XVIII, llevan a cabo dos grandes viajes con razones y por territorios diferentes. En primer lugar, se presenta el *Grand Tour* del menorquín Bernardo José Olives de Nadal, visitando distintos destinos europeos⁶. Después nos detendremos en las características que recoge el diario de viaje que realiza el X Marqués de los Vélez con el interés de conocer sus posesiones en los reinos de Granada y de Murcia. En ambos casos nos interesa referirnos al carácter etnográfico de las memorias y diarios que dan testimonio de sus experiencias. Si bien en el caso de la experiencia de viaje del menorquín si podemos hablar de un *Grand Tour*, la propuesta de análisis del Marqués de los Vélez, ni su finalidad ni duración permiten que se trate de este tipo de viaje. Sin embargo, nos parece interesante proponerlo como contraste y sí como un “gran viaje” que permite un análisis etnográfico derivado del contenido de su diario de viaje.

El *Grand Tour* del menorquín Bernardo José Olives de Nadal tuvo una duración de casi dos años, partiendo de Ciudadela en el mes de noviembre de 1699. Su itinerario se desarrolla en este sentido:

“Inicio y paso por tierras catalanas; entrada en Francia y llegada a Marsella; trayecto marítimo hasta Génova y Livorno; recorrido por la Toscana hasta Roma; su estancia en esta ciudad como peregrino del Año Santo; la excursión por el sur de Nápoles y de allí hasta el Adriático en el que, por vía marítima llegaría a Venecia; la travesía del norte de Italia, los Alpes y Francia para llegar a Flandes; el recorrido por este antiguo país español; la visita a Holanda; su paseo por Londres y el sur de Inglaterra; la visita a la corte de Luis XVI; la coincidencia con el viaje de Felipe V hasta Madrid y, finalmente, el regreso a su tierra natal [Menorca] por Valencia y Tarragona” (Amorós, Canut y Martí, 1993:9).

⁶ Debemos señalar que son varios los documentos que dan testimonio del *Grand Tour* realizado por otros tantos viajeros españoles. Entre ellos, podemos destacar al padre Juan Andrés Morell o al humanista José Viera y Clavio. Éstos gozaron de la orientación y el apoyo a su paso por Roma del diplomático José Nicolás de Azara, considerado un elemento importante en esta ciudad para muchos aristócratas españoles que la visitaron. Véase García Sánchez, 2008.

Bernardo José tenía 21 años cuando inició su viaje, y escribió sus memorias al finalizar el mismo. Es interesante destacar que este estudiante se interesó por los vestigios arqueológicos que le parecieron más destacables de los lugares que visitó, aportando así datos y descripciones extensas sobre algunos de los sitios en los que se detuvo. En estos términos describe uno de sus pasajes de su estancia en Roma:

“Antes de hablar de los edificios que hermoosan la nueva Roma, me parece será mejor hacer mención de algunos antiguos que todavía con sus ruinas se conoce la majestad de su obra, y principiando al Campidoglio aquí fue la Rocca Tarpeya principal fortaleza de Roma, la habitación del Senado y el famoso Templo de Júpiter Captiolino donde acababan su curso los triunfantes [...]” (Amorós, Canut y Martí, 1993:133).

Imagen 4. Bernardo José Olives de Nadal



Fuente: Amorós, J.L. y otros (1993)

Este viajero se detiene especialmente en la ciudad de Roma, destino obligado y deseado desde lo intelectual y lo espiritual para quienes se embarcaban en este viaje europeo. De este interés encontramos esta doble descripción que elabora de la “Ciudad Eterna”: un repaso de lo que quedaba de la Roma clásica, y el relato de la ciudad tal como se encontraba en el año 1700. Esta “Roma moderna”, tal y como se llamaba, era el resultado de la actividad de una serie de pontífices que propusieron varias reformas que se materializaron en la demolición de muchos edificios viejos, con la intención de tener espacio tanto para el acomodo de las murallas como para la construcción de palacios modernos.

“Habiendo bosquejado algo de las fábricas Antiguas que hoy permanecen en Roma, pasaremos a las Modernas, en que no hay menos que admirar viéndola adornada de largas calles, suntuosos palacios, bellísimas plazas, soberbios templos, por lo que ha merecido el nombre de Reina de las Ciudades manteniéndolo por tantos siglos” (Amorós, Canut y Martí, 1993:137).

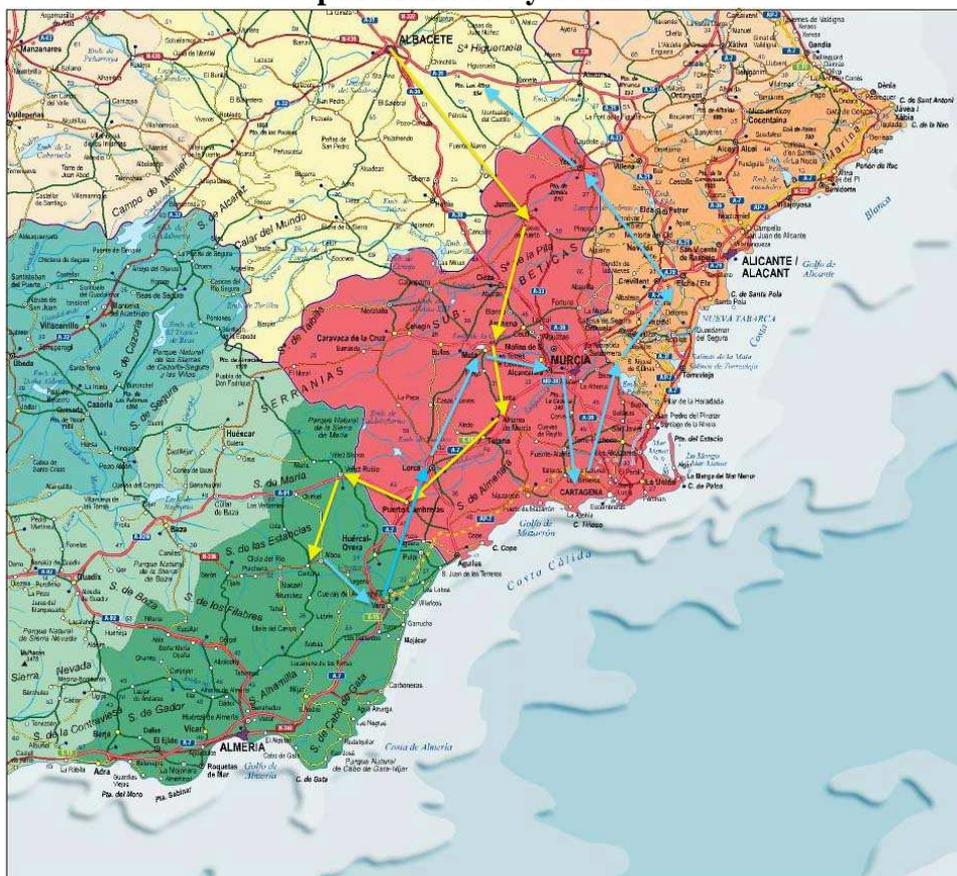
Del viaje de Bernado José sería también interesante destacar una anécdota que queda en los anales de Historia como un acontecimiento extraordinario. El 1 de noviembre de 1700, en su itinerario de *Grand Tour*, se encuentra en Francia, y en concreto en este día es invitado por el embajador de España a la corte francesa donde tiene ocasión de compartir ceremonia con quien será el nuevo rey de España, Felipe V.

En el año 1769, el Excmo. Sr. D. Antonio Álvarez de Toledo, Marqués de Villafranca y de los Vélez, realizó un viaje de 104 días con la intención de inaugurar la iglesia de la Encarnación en Vélez Rubio. Este viaje, que se inicia en Madrid, recorre un itinerario que pasa por los reinos de Almería y Murcia, deteniéndose en algunas poblaciones y dando testimonio de cómo estaban configuradas, así como de los usos sociales en los que participó a su paso.

El testimonio de este viaje resulta de gran valor histórico, social y cultural ya que el diario que recoge este acontecimiento permite, además de conocer la situación física de los lugares, acercarnos a la vida cotidiana de aquellos que vivían en las distintas poblaciones. El estado de los caminos y sus “accidente”, el protocolo en la celebración de banquetes y otras comidas, las fiestas y bailes propios de cada localidad, así como sus vestimentas, serían algunos ejemplos de lo que se desprende de la lectura de este diario –está escrito por otra persona, de ahí que se refiera al Marqués, S.E., en tercera

persona-. A continuación analizaremos algunos pasajes de este cuaderno de viaje a su paso por el reino de Murcia.

Imagen 5. Viaje de ida (amarillo) y vuelta (azul) a su paso por Almería y Murcia



Fuente: *Elaboración propia*

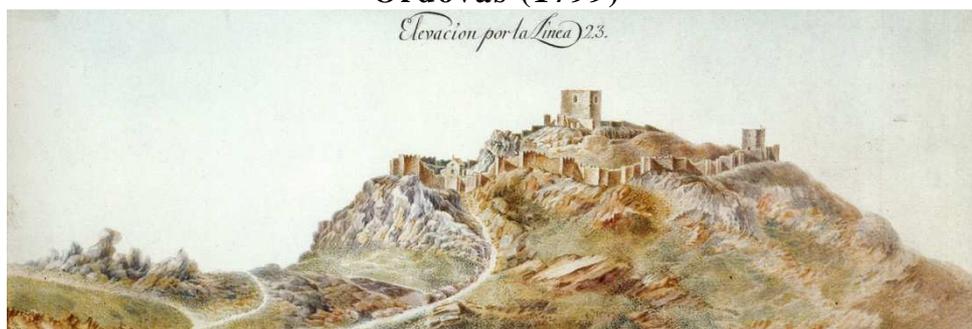
Alhama de Murcia

“Esta villa está situada a la falda del monte o Sierra de Espuña, en donde se coge la nieve para todo el reino de Murcia y parte del reino de Valencia. Sus casas, regularmente bajas las más, con terrados llanos encima para poner maíz y hacer pasas. Hay de vecindario unos ochocientos vecinos [...] Tiene de jurisdicción esta villa al norte dos leguas, al mediodía tres, al poniente una y al oeste tres y media. Vecinos, unos 800. Tiene muchas fábricas de salitre” (Díaz López y Lentisco Puche, 2006:51).

Lorca

“[...] populosa, de diez mil vecinos de amable trato para forasteros. Su situación es penosa. Tiene un castillo, una buena casa consistorial con gran fachada en la plaza, otra para el corregidor” ((Díaz López y Lentisco Puche, 2006:141).

Imagen 6. Alzado del castillo de Lorca por Juan José Ordovás (1799)



Fuente: <http://mimarq.com/atlas.htm>

Mula-Puebla de Mula

“Logra esta dicha villa de unos dilatados términos, de unas 28 leguas de circunferencia. Dentro de cuyos límites se halla las villas de Pliego y Albudeite y las aldeas de La Puebla y Campos. Con una dilatada huerta en la que se coge abundante cosecha de vino y aceite, seda y otros muchos esquilmos. Tiene dentro de su jurisdicción once molinos harineros (Díaz López y Lentisco Puche, 2006:154).

Después de esta descripción geográfica y relativa a las distintas actividades económicas propias de esta zona, encontramos un pasaje interesante que sirve para conocer el carácter de las gentes de este territorio, en concreto de la localidad de **La Puebla de Mula**:

“Fue a cosa de una legua corta a su aldea de La Puebla de Mula, que goza de un bello y fructífero campo y huerta con buenos frutales y hermosas frutas. Salieron todos sus moradores a recibirle con muchas aclamaciones, disparando fuertes tiros de mosquetes al ruido de las campanas. A la entrada, muchos de ellos salieron con su pelo suelto y con hachas encendidas, no obstante ser a media tarde [...] A la despedida le acompañaron igualmente con luces, repique de campanas y muchos vítores (Díaz López y Lentisco Puche, 2006:150).

Murcia

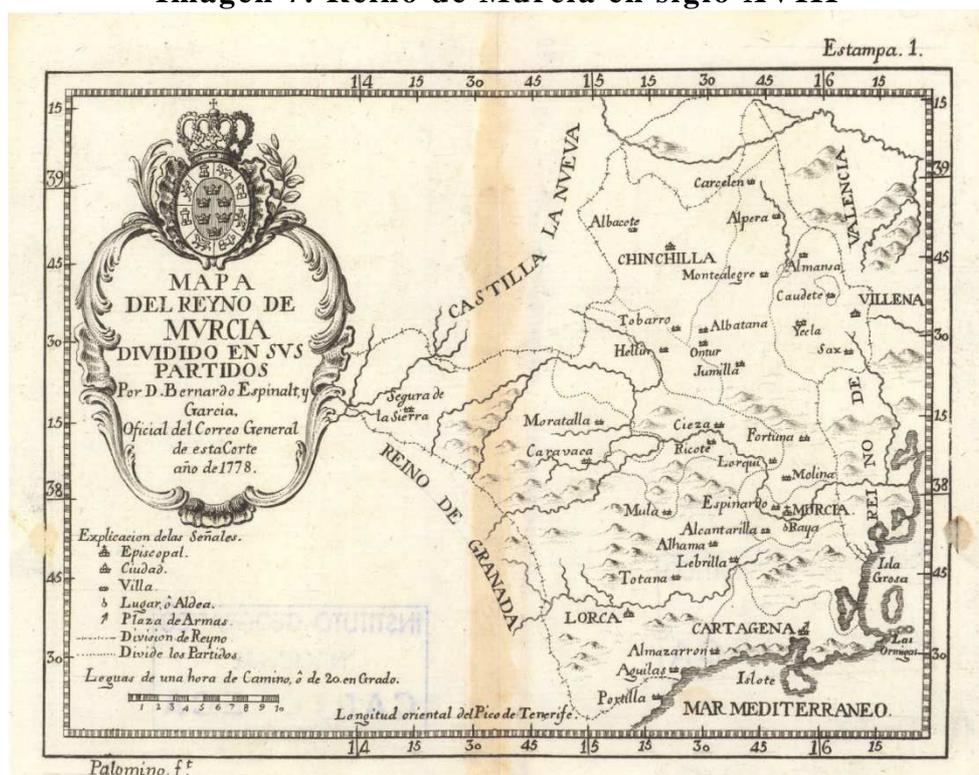
“[...] se divertieron grandemente en oír cantar varias tonadillas y seguidillas, en verlas bailar a lo gitano a una de las señoras, y en bailar ellos con las mismas señoras y visitas que había” ((Díaz López y Lentisco Puche, 2006:164).

De Murcia a Cartagena

“Siguió su camino o viaje pasando lo más público de la ciudad, su huerta, los lugares de Algucen y Don Juan. Atravesó una sierra bastante áspera por peñascar y ramblas, aunque las

alturas estaban vestidas de palmitos y romero florido, algunas hondonadas de pinos y olivos. Pasada la sierra, caminó por camino llano viendo a alguna distancia alguna parte del mar y dos velas que cruzaban [...] Caminó por campo lleno de caseríos, de mieses, algunos árboles y, antes del lugar de San Antón, por un paseo de álamos, pasó por medio de él [...] y a breve entró en otra calle mucho más deliciosa de álamos con dos hileras en cada un lado, con un piso muy bueno hasta la puerta de Madrid⁷” (Díaz López y Lentisco Puche, 2006:165).

Imagen 7. Reino de Murcia en siglo XVIII



Fuente: www.atlasdemurcia.com

En este camino de vuelta a Madrid pasó también por las localidades alicantinas de Orihuela, Elche y la propia ciudad de Alicante. De aquí retomó su dirección al centro de la península pasando por Yecla para continuar por Albacete.

⁷ La Puerta de Madrid era una de las tres –de entrada y salida a Cartagena– que se integraron en la muralla que rodeaba la ciudad y que sustituyeron a la anterior construida entre 1776 y 1786 por orden del rey Carlos III de Borbón. Las nuevas murallas levantadas por orden de Felipe II incluían también las puertas de San José y la del Muelle. La Puerta de Madrid –que sustituyó la vieja puerta de Murcia demolida en 1758– fue derribada el 17 de mayo de 1902 coincidiendo con la proclamación en Madrid de Alfonso XIII como rey de España.

Alicante

“Salió a poco por la ciudad, pasó un rato en la plaza de las Barcas, que por día de gala, como todos los demás bastimentos de la rada, estaban con sus banderas, gallardetes y flámulas. Vio en el camino vender rosas, que en seis de enero causa admiración a los que se han criado en otros climas, y claveles en los balcones [...] Por la tarde vio la ciudad, cuyas calles son bastante llanas, aunque angostas y algunas bastante penosas. Sus casas, buenas, bastantes de piedra y muy buenas. Su castillo está en un elevadísimo monte, pertrechado de cañones, cuarteles, pabellones, aljibes, almacenes, etc.” (Díaz López y Lentisco Puche, 2006:180).

Hacia Yecla (de vuelta a Madrid)

“[...] tomando un guía, con todos los de su comitiva, prosiguió su viaje, pero con grandísimos trabajos, porque además de la nieve, un aire muy cruel y la nieve tanta que los vidrios delanteros y de los lados se cubrieron tanto que nada se veía [...] Los ganaderos hietos [sic] de frío, se apearon y no podían andar por la nieve [...] El tiempo desde por la mañana fue muy frío. Empezó a nevar a cosa de las once y continuaba más y más por la noche con una ventisca cruel. Extraño en aquel país, tanto que aseguró uno de los más viejos que no había visto tanta nieve ni tan cruel; pues aunque nevó muchísimo once años antes, no fue tanto” (Díaz López y Lentisco Puche, 2006:184).

Cerca de la localidad de Yecla toda la comitiva tuvo que permanecer dos días resguardada en la conocida Venta de Las Quebradas –Cortijo de D. Joseph Díaz–, ya que era imposible continuar el viaje por estar todo nevado. De este “accidente” se pueden extraer detalles interesantes que explican las costumbres de las gentes que en esas tierras vivía:

“Desayunó con chocolate, como Tobar, y la familia de criadores mayores, repostero, cocinero, con el poco pan que quedó [...] Para los lacayos, muleros, etc. hicieron los pastores una torta con harina y agua sin levadura, como ellos acostumbran, y con ella se hicieron unas grandes migas con buenas magras, que de esto no faltaba, ni de otras viandas regaladas” ” (Díaz López y Lentisco Puche, 2006:185).

Yecla

“El pueblo, de mucha gente lúcida y rica, de 45 sacerdotes, con unos catorce clérigos. Su vecindario, de dos mil quinientos vecinos [...] La villa regaló a S.E. una gran botija de cristal resguarda o vestida de estera, con leche de nís,

que parece un agua muy cristalina, y con un poco de agua se pone de color de leche y es muy espirituoso y estomacal” (Díaz López y Lentisco Puche, 2006:188).

3. CONCLUSIONES

El trabajo etnográfico representa la etapa inicial de la investigación antropológica. Consiste en el estudio directo de comunidades, grupos o individuos durante un periodo determinado de tiempo con la intención de conocer cómo se desarrolla la actividad cotidiana de estos sujetos; “observando qué sucede, escuchando qué se dice, haciendo preguntas; haciendo acopio de cualquier dato disponible que sirva para arrojar un poco de luz sobre el tema en que se centra la investigación” (Hammersley y Atkinson, 1994:15). Entre las técnicas de investigación que se utilizan durante esta fase de recopilación de datos se encuentra la *observación participante*. Ésta confiere a la ciencia antropológica su peculiar manera de aproximarse al objeto de estudio, consistiendo en una técnica empírica diseñada para trabajar directamente sobre el terreno, sobre el lugar en el que se desenvuelve la “vida real”.

“Estar *allí* es algo más que mera presencia física. Implica participar de varias formas y en distintos grados [...] Convivir con los actores submerge al investigador en un baño de información nutrida por una pluralidad de fuentes que manan continuamente” (Sanmartín, 2003:58).

Partiendo de estos presupuestos, este artículo se ha propuesto vincular el fenómeno del *Grand Tour* con el despertar del interés antropológico europeo. Si analizamos la finalidad de este gran viaje en sus comienzos –circunscrito al periodo formativo universitario– podemos concluir que tiene mucho en común con este interés del que parte el trabajo etnográfico: conocer cómo vive “el otro”. Precisamente, se pretendía que el joven estudiante, mediante el contacto con otras culturas, fuera capaz de completar su proceso académico; abandonado un estadio de “minoría de edad” para entrar en otra situación en la que se le suponía capaz de asumir otras responsabilidades a su vuelta y reincorporación. En este sentido, y en primer lugar, se puede afirmar que se trató de una práctica extendida y normalizada –en un contexto poblacional concreto–, que trascendió sus orígenes británicos. Además, serviría para constatar la existencia de un itinerario que se detenía en unos puntos concretos que, de manera consensuada, se proponían como visita obligada en este viaje formativo.

En último lugar, es importante atender a la riqueza de los diarios y las memorias de viajes; como en los dos casos que se ofrecen. En sus descripciones se puede apreciar el interés de la propia ciencia antropológica, esto es, analizar y describir lo

que se ve, cómo ocurre lo que se está compartiendo con otras gentes. En definitiva ese será el sentido postrero del viaje: conocer, o constatar, la existencia de otras formas de vida, de manera que el viajero se enriquezca al entrar en contacto con esta heterogeneidad cultural.

4. BIBLIOGRAFÍA

- AMORÓS, J.L.; CANUT, M.L.; MARTÍ CAMPS, F. (1993): *Europa 1700. El Grand Tour del menorquín Bernardo José*, Barcelona, Ediciones Serbal.
- BOSWELL, J. (1965). *The life of Samuel Johnson*, Oxford.
- DÍAZ LÓPEZ, J.P.; LENTISCO PUCHE, J.D. (2006): *El señor en sus Estados. Diario de viaje de D. Antonio Álvarez de Toledo, X Marqués de los Vélez, a sus posesiones de los reinos de Granada y Murcia (Octubre, 1769-Enero, 1770)*, Almería, Centro de Estudios Velezanos.
- GARCÍA SÁNCHEZ, J. (2008): “José Nicolás de Azara, un icono del Grand Tour” en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV, Historia Moderna, t. 21, UNED.
- HAMMERSLEY, M. y ATKINSON, P. (1994): *Etnografía: métodos de investigación*, Barcelona, Paidós.
- KATHARINA LAU, M.A. (2012): “El grand tour: el signo de educación de un gentleman”, *De Arte*, 11, pp. 131-142, Madrid.
- LASSELS, R. (1670): *The voyage of Italy*. DuMoutier.
- PÉREZ-JUEZ GIL, A. (2006): *Gestión del Patrimonio Arqueológico. El yacimiento como recurso turístico*, Barcelona, Ariel.
- SANMARTÍN, R. (2003): *Observar, escuchar, compartir, escribir. La práctica de la investigación cualitativa*, Barcelona, Ariel Antropología.
- SUÁREZ HUERTA, A.M. (2011): “El Grand Tour: un viaje emprendido con la mirada de Ulises” en *Isimu: Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la antigüedad*, nº 14-15, Madrid.
- TENENTI, A. (2011): *La Edad Moderna XVI-XVIII*, Barcelona, Crítica.
- VAN GENNEP, A. (2008): *los ritos de paso*, Madrid, Alianza.